

Franco era de izquierdas

por Eduardo ALVAREZ PUGA

Para mí —es una opinión estrictamente personal— no existe la menor duda: Francisco Franco era ideológicamente de izquierdas. De otra manera no se explican muchas y fundamentales cosas que han sucedido últimamente. Más de una vez se ha puesto de relieve la astucia gallega del «Caudillo». No es de extrañar, pues, que aunque fuese de izquierda supiera disimularlo muy bien. También se proclamó siempre como enemigo declarado de la masonería y un semanario español reveló recientemente que había intentado ingresar en dos ocasiones en dicha secta. Y se apoyó para llevar a cabo el alzamiento en la oficialidad «africanista» que era en la zona militar donde mayor extensión tenía la masonería.

Si Franco no fuera de izquierdas —al hombre lo conoceréis por sus frutos— no podía producirse el fenómeno que ha protagonizado las últimas elecciones en que la mayoría del país, tras cuarenta años de censura, represión y propaganda unilateral, optó claramente por las fuerzas políticas de izquierda.

Creo que no hubo mayor propaganda en contra un régimen dicta-

torial de derechas que el mostrar a todo el mundo unas Cortes capaces de decir «sí» a todo cuando le echaba el poder, unos políticos preocupados obsesivamente por perseguir a unos masones que no aparecían por parte alguna y unos economistas que fueron capaces de derrochar unas divisas que les regalaba el turismo y los emigrantes condenados a ganarse el pan nuestro de cada día en suelos extraños.

La estrategia para pagar por las cuatro esquinas del país las ideas izquierdistas llegó a extremos realmente insospechados y dignos de una astucia realmente maquiavélica. Cuando un ministro se mostraba excesivamente incompetente en el cargo lo trasladaba a una empresa pública o semipública para demostrar que su desconocimiento e incapacidad se extendía también al ámbito empresarial.

Y como traca propagandística final la marea de corrupción que amenazaba con envolvernos a todos. Nadie tiene la menor duda que del gran iceberg sólo asomó una parte al conocimiento de la opinión pública, pero fue suficiente. La corrupción, en nuestro país, tie-

ne nombres y apellidos. De este desprestigio, naturalmente, salieron inmaculados los hombres de izquierdas, condenados a barrer los patios de nuestras cárceles o a procurarse medios para substituirse dignamente en el exilio.

Contra esta labor

constante y eficaz de Franco en favor de la izquierda no pudo, como es lógico, todo el dinero derrochado por los continuistas dictatoriales para sacar algo de tajada en las pasadas elecciones.

¿Hay alguien que dude que Franco era de izquierdas?